



Este 2023 queremos dedicar el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, a hablar sobre cómo las mujeres que no militaban en ningún partido político ocuparon un puesto en la lucha guerrillera antifranquista, sin perder de vista la división de género tan marcada de esos años. Según explica la historiadora Mercedes Yusta (Yusta, 2015), las vidas de las mujeres en la década de los 40 estuvieron muy condicionadas por la afinidad política de los hombres que las rodeaban. En la mayoría de los casos, dentro del núcleo familiar, eran los hombres quienes tomaban la decisión política de luchar contra Franco y apuntarse a la guerrilla, debido a la posición social que ocupaban: la condición de obreros les permitía abrir espacios de debate y socialización fuera del ámbito doméstico y empezar a militar o ser afines a las ideas de un determinado partido político.

En consecuencia, las mujeres se convertían en las madres/hijas/hermanas/mujeres de "rojos". A pesar de no tener ninguna militancia previa y en respuesta a un profundo sentimiento de injusticia hacia la represión que veían a su alrededor y a sus compromisos familiares/relacionales, estas mujeres empezaron a tomar parte en la guerrilla asumiendo los siguientes trabajos: hacer de enlace llevando comida o información valiosa, tejer jerséis para los del monte, esconder personas en casa y darles manutención y visitar conocidos y familiares en las cárceles. De este modo, cumpliendo con el papel de mujeres cuidadoras que la sociedad de entonces esperaba de ellas, se convirtieron en cómplices políticas de la guerrilla antifranquista, según lo que Yusta llama "la politización de los afectos". Eran conscientes de que sus actos violaban la ley pero que, a su vez, eran imprescindibles para el correcto funcionamiento de la guerrilla. Sus labores cotidianas se convirtieron en un acto político y decidieron asumir los riesgos que esto comportaba. En caso de ser descubiertas, sabían que podían ser sometidas a tortura, prisión, violaciones o incluso la muerte y también se les inflingían otros actos humillantes como raparlas al cero, la ingesta forzada de aceite de ricino o la limpieza de aseos, locales públicos u otras dependencias oficiales.

En algunos casos, las mujeres colaboradoras de la guerrilla bajo mayor peligro de ser capturadas, se vieron obligadas a irse al monte con sus compañeros. Este hecho no supuso su implicación directa en la lucha armada sino el cumplimiento de tareas como cocinar, lavar, preparar camas, coser, etc, ya que el propio PCE, principal partido articulador de las guerrillas de ese momento, defendía una división sexuada del trabajo a realizar. Eso sí, todas contaban con un arma, pero sólo para utilizar en defensa propia o para utilizarla contra ellas mismas en caso de que fueran capturadas. Según la mayoría de testigos de mujeres que se tienen, que son pocos, la experiencia en la guerrilla fue emancipadora política y personalmente a muchos niveles. A pesar de la división sexual del trabajo, se sentían tratadas como iguales y con los mismos derechos que los hombres, lo que llevó también a construir relaciones de pareja más igualitarias. Aprendieron a leer y recibieron formación política que

resultó en la afiliación al PCE por parte de algunas. Por último, estar en posesión de un arma les daba más seguridad e independencia.

Adelina Delgado, colaboradora de la guerrilla de Levante, en Cofrentes (Valencia), nos ha dejado su testimonio: *“Yo me decía: cuando van esos señores por el monte, algo quieren defender o algo quieren sacar a flote; hay que ayudar, porque los veías con esa amabilidad. Yo me dije: estas personas algo defienden que es obligado ayudarles. Así que yo, no he tenido miedo. A donde va el cuerpo, va la muerte, que sea lo que Dios quiera, pero yo no me hice cobarde, porque luché lo que pude...”* (Romeo, F., 2002, pg 122) Es uno de los muchos ejemplos de mujeres que convirtieron lo personal en político y éste es el enorme rol que ellas tuvieron como luchadoras dentro de la guerrilla. Es necesario huir de la pasividad en la que a menudo la historia las ha envuelto y entender las tareas de cuidados, apoyo y ayuda como unos actos de heroísmo que hicieron posible la resistencia contra Franco desde los hogares, desde el monte, y desde la esperanza.

Bibliografía

ROMEU, Fernanda. (2002) *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Ed. Universidad de Castilla la Mancha.

ROMEU, Fernanda. (1994) *El Silencio Roto: Mujeres contra el Franquismo*. Gráficas Summa, S. A. Oviedo

YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio. (coords) (2015) *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas, Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Capítulo: *Con armas frente a Franco. Mujeres Guerrilleras en la España de Posguerra* (pg 175-195) Disponible en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/28/09yusta.pdf>